

PLANTAS NOTABLES POR SUS RAICES, HOJAS, TALLO Y MADERA.

De las plantas preciosas por sus raíces, hojas, tallo y madera, tenían muchas los Mexicanos, de las cuales algunas les servían de alimento, como la *xicama*, el *camote*, el *huacamote*, el *cacomite* y otras muchas; otras les suministraban hilos para sus ropas y cuerdas, como el *iczoatl* y muchas especies de *metl* ó *maguey*; otras, en fin, les servían para los edificios y otros trabajos, como el cedro, el pino, el ciprés, el abeto y el ébano.

La *xicama*, que los Mexicanos llamaban *cazotl*, es una raíz de la figura y tamaño de una cebolla. Es blanca, compacta, fresca, jugosa y de buen sabor. Se come siempre cruda.

El *camote* es otra raíz comunísima en toda aquella tierra. Hay de tres especies, blanca, amarilla y morada. Los *camotes* son de buen gusto, especialmente los de Querétaro, que gozan de gran estimación en todo el imperio.

El *cacomite* es la raíz de la planta que da la flor del tigre, de que ya hemos hablado. El *huacamote* es la raíz dulce de una especie de yuca¹ y se come cocida. La *papa*, raíz trasplantada á Europa, y muy apreciada en Irlanda y en Suecia, entra en el número de los vegetales que pasaron á México de la América Meridional, su país nativo; como de la España y de las islas Canarias pasaron los nabos, los rábanos, las zanahorias, los ajos, las lechugas, las coles y otras plantas de esta especie. Cortés, en sus *Cartas á Carlos V*, asegura haber visto cebollas en el mercado de México; así que, no se necesitaba que fuesen de Europa. Además, que el nombre de *xonacatl* que dan á la cebolla, y el de *xonacatepec*, que era el de un pueblo que existía en tiempo de los reyes mexicanos, manifiestan que la planta era muy antigua en aquellos países, y no introducida después de la conquista.

El *maguey*, llamado por los Mexicanos *metl*, *pita* por los españoles, y *aloe americano* por algunos autores, á causa de su gran semejanza con el verdadero *aloe*, es de las plantas más comunes y más útiles de México. El Dr. Hernandez describe hasta diez y nueve especies de *maguey*, aun más diversas en la sustancia interior que en la forma y color de sus hojas. En el libro VII de nuestra Historia, tendremos ocasión de exponer las grandes ventajas que los Mexicanos sacaban de esa planta, y los inmensos provechos que ha dado á los españoles.

El *iczoatl* es una especie de palma de monte y muy alta, cuyo tronco por lo comun es doble. Sus ramas tienen la figura de un abanico, y sus hojas las de una espada. Sus flores son blancas y olorosas; con ellas hacen una buena conserva los españoles: el fruto se parece al de la banana, pero no da provecho alguno. De las hojas se hacían antiguamente, y se hacen hoy día, buenas esteras, y los Mexicanos sacaban de ellas hilo para sus manufacturas.

No es esta la única palma de aquellos países. Además de la *palma real*, superior á las otras por la belleza de su follaje, tienen el cocotero, la palma de dátiles, y otras dignas de atención.²

El *quauhcoyolli* es palma de mediana altura, cuyo tronco es inaccesible á los

¹ La *yuca* es la planta con cuya raíz se hace el pan de *casabe* en muchas partes de América.

² Además de la palma de dátiles propia de aquel país, nace también en él la de Berbería. Los dátiles se venden, por el mes de Junio, en los mercados de México, de la Puebla de los Angeles y de otras ciudades; pero á pesar de su sabor dulce, no son muy apreciados.

cuadrúpedos, por estar armado de espinas largas, fuertes y agudísimas. Las ramas tienen la forma de un gracioso penacho, del que penden grandes racimos de frutos redondos, del tamaño de la nuez comun, y como éstas, compuestas de cuatro partes distintas, á saber: la corteza, verde al principio y después parda; una pulpa amarilla, tenazmente unida á la cáscara; una cáscara redonda y durísima, y dentro de ésta, una médula ó almendra blanca.

La palma *ixhuatl* es más pequeña, y no tiene más de seis ó siete ramos, porque cuando nace uno, se seca otro de los antiguos. Con sus hojas se hacían antes espuestas y esteras, y hoy se hacen sombreros y otros utensilios. La corteza, hasta la profundidad de tres dedos, no es más que un conjunto de membranas, de cerca de un pié de largo, sutiles y flexibles, pero muy fuertes, y unidas muchas de ellas sirven de colchon á los pobres.

También pertenece á la clase de las pequeñas, la palma *teoizotl*. La médula de su tronco, que es de una contestura blanda, está envuelta en hojas de una sustancia particular, redondas, gruesas, blandas, lisas y lustrosas, y que parecen otras tantas conchas dispuestas unas sobre otras. Los indios se servían de ellas antiguamente, y aun se sirven hoy día, para adornar los arcos de follaje que erigen en sus fiestas.

Hay otra palma que da los *cocos de aceite*, llamados así, porque de ellos se saca un aceite de buena calidad. El *coco de aceite* es una nuez semejante en el tamaño y en la figura á la moscada; dentro tiene una almendra blanca, oleosa, buena de comer y cubierta de una película sutil y morada. El aceite despidió un olor suave, pero se condensa con facilidad, y entónces queda convertido en una masa espesa y blanca como la nieve.

En la excelencia, virtud y abundancia de maderas, aquel país no cede á ningún otro; porque como en su extensión se hallan todos los climas, también se hallan todos los árboles que en ellos prosperan. Además de las encinas, robles, abetos, pinos, cipreses, hayas, olmos, nogales y álamos, y otros muchos árboles de Europa, hay bosques enteros de cedros y ébanos, que eran los dos árboles más apreciados en la antigüedad por sus maderas: además, abundan el *agalocco* ó madera de aloe, en la Mixteca; el *tapinzerán* en Michuacan; la *caoba*, en Chiapan; el *palo gateado*, en Zoncolihuan (hoy Zongolica); el *camote*, en las montañas de Texcoco; el *granadillo* ó ébano rojo, en la Mixteca y otros puntos: el *misquilt* ó acacia verdadera, el *tepehuajin*, el *copte*, el *xabin*, el *guayacan* ó leño santo, el *ayaqushuitl*, el *oyamettl*, el *zopilote* y otras innumerables maderas apreciables por su dureza y gravedad,¹ por la facilidad con que se prestan al trabajo, por la belleza de sus colores y por la fragancia que despiden. El *camote* es de un hermoso color morado, y el *granadillo* de un rojo oscuro; pero aun son más bellos el *palo gateado*, la *caoba*, y el *tzopiloquahuitl* ó madera de *zopilote*. La dureza del *guayacan* es conocida en Europa; pero no le cede el *xabin*. El aloe de la Mixteca, aunque diferente del *agalocco* de Levante, según la descripción que dan de éste García del Huerto y otros autores, es notable por el suavísimo olor que exhala, especialmente cuando está recién cortado. Hay también en aquel país un árbol cuya madera es preciosa, pero de naturaleza tan maligna, que ocasiona hinchazón en el escroto al que indiscretamente la maneja, cuan-

¹ Plinio, en su *Historia Natural*, lib. 16, cap. 4, indica tan solo cuatro géneros de madera de mayor gravedad específica que el agua. En México hay otras muchas que se sumergen en aquel líquido, como el *guayacan*, el *tapinzerán*, el *xabin*, etc. El *quebra-hacha* es también de este número, y se llama así, porque muy frecuentemente rompe los instrumentos de hierro con que se trabaja.

do está recién cortada. El nombre que le dan en Michuacan, y del cual no puedo yo acordarme, expresa aquella maléfica virtud. No he sido testigo de ello, ni tampoco he visto el árbol; pero lo supe, cuando fui á Michuacan, de persona fidedigna.

El Dr. Hernandez describe en su *Historia Natural* cerca de cien especies de árboles; pero habiendo dedicado principalmente sus estudios, como ya hemos dicho, á las plantas medicinales, omite la mayor parte de los que produce aquel hermoso terreno, y especialmente los más notables por su tamaño y por lo apreciable de su madera. Hay algunos de tan extraordinarias dimensiones, que no son inferiores á los que Plinio cita como milagros de la naturaleza.

El Padre Acosta hace mencion de un cedro que existia en *Atlacuechahuayan*, pueblo distante nueve leguas de Antequera, ó sea Oaxaca, cuyo tronco tenia de circunferencia diez y seis brazas, es decir, más de ochenta y dos piés de París; y yo he visto en una casa de campo, una viga de la misma madera, que tenia de largo ciento y veinte piés castellanos, ó ciento siete de París. En muchas casas de la capital, y de otras ciudades del país, se ven enormes mesas de cedro de una sola pieza. En el valle de *Atlixco* se conserva todavía un abeto antiquísimo y tan grande, que en la cavidad formada por los rayos en su tronco, caben catorce hombres á caballo.¹ Mayor idea dará de su amplitud, un testimonio tan respetable como el del E. Sr. D. Francisco Lorenzana, arzobispo que fué de México y hoy de Toledo. Este prelado, en sus anotaciones á las *Cartas de Cortés á Carlos V*, impresas en México el año de 1770, asegura que habiendo ido él mismo á observar aquel famoso árbol en compañía del arzobispo de Guatemala y del obispo de la Puebla de los Angeles, hizo entrar cien muchachos en su cavidad.

Pueden compararse con este abeto las *ceibas* que yo he visto en la provincia marítima de Xicayan. La amplitud de estos árboles es proporcionada á su portentosa elevacion, y es deliciosísimo su aspecto cuando están cubiertos de nuevo follaje y cargados de fruta, dentro de la cual hay una especie de algodón blanco, sutil y delicadísimo. Con esta hilaza podrian hacerse, y se han hecho en efecto, tejidos tan finos y suaves, y aun quizás más que los de seda;² pero no se hila con facilidad, por ser muy cortos los filamentos; además que se sacaría poca ventaja de esta manufactura, siendo de poca duracion el tejido. El algodón de esta fruta se usa en almohadas y colchones, los que tienen la singular propiedad de esponjarse extraordinariamente con el calor del sol.

Entre otros muchos árboles dignos de atencion por su singularidad, y que me veo precisado á omitir, no debo sin embargo pasar en silencio cierta especie de higuera bravía, que nace en tierras de Coahuixqui y en otros puntos del reino. Es árbol grueso, elevado, frondoso, semejante en sus hojas y frutos á la higuera comun. De sus ramas, que se extienden horizontalmente, nacen ciertos filamentos que penden hácia la tierra, progresivamente creciendo y en-

¹ El nombre mexicano de este árbol es *ahuchuel*, y los españoles del país lo llaman *ahuchete*; pero los que quieren hablar con pureza castellana, le dan el nombre de *sabino*, en lo que se engañan, pues no pertenece á esta especie, aunque se le parece mucho, como lo demuestra el Dr. Hernandez en el lib. 3, cap. 66, de la *Historia Natural*. Yo he visto el abeto de Atlixco en el tránsito que hice por aquella ciudad en 1756, pero no bastante de cerca para poder formar idea de sus dimensiones.

² Mr. de Bomare dice que los africanos hacen del hilo de la *ceiba*, el tafetan vegetal, tan raro y tan estimado en Europa. No es extraño que escasee tanto la tela, siendo tan difícil elaborarla. El nombre *ceiba*, viene, como otros muchos de los que se usan en México, de la lengua que se hablaba en la isla de Haití. Los Mexicanos lo llaman *pochott*, y muchos españoles, *pochote*. En Africa se llama *benten*. La *ceiba*, segun el mismo autor, es el árbol más alto de los conocidos.

gruesando, hasta que introducidos en ella se arraigan y forman otros tantos troncos; así que, un árbol solo basta para formar una selva.¹ El fruto de este árbol es inútil, pero la madera es de buena calidad.

PLANTAS UTILES POR SU RESINA, GOMA, ACEITE O JUGO.

La tierra de Anáhuac es fecundísima en vegetales útiles por la resina, goma, aceite ó jugo que de ellos mana.

El *huitziloxitl*, que destila el famoso bálsamo, es un árbol de mediana elevacion. Sus hojas son semejantes á las del almendro, aunque algo mayores. La madera es rojiza y olorosa; la corteza cenicienta, pero cubierta de una película del color de la madera. Las flores, que son de un color pálido, nacen en las extremidades de las ramas. La simiente es pequeña, blanquizca y encorvada, y pende de un filamento delgado y de media pulgada de largo. En cualquier parte que se haga una incision, especialmente despues de llover, se ve manar aquella exquisita resina, tan apreciada en Europa, y que en nada cede al famoso bálsamo de Palestina.² El de México es de un rojo negruzco ó de un blanco amarillento; el sabor es acre y amargo, y el olor intenso, pero sumamente agradable. El árbol del bálsamo es comun en las orillas de Pánuco y de Chiapan, y en otras tierras calientes. Los reyes mexicanos lo hicieron trasplantar al célebre jardín de Huaxtepec, donde prendió felizmente, y de allí se propagó en todas aquellas montañas. Algunos indios, para sacar más cantidad de bálsamo, queman las ramas del árbol, despues de hacer la incision. Como estas preciosas plantas son muy comunes en aquellos países, no se curan de la pérdida de algunas de ellas, por tal de no aguardar la destilacion, que suele ser lenta. Los antiguos Mexicanos no solo sacaban el opobálsamo ó lágrima destilada del tronco, mas tambien el *xilobálsamo*, por la decocion de las ramas.³

Del *huacónex* y de la *maripenda*⁴ sacaban tambien un aceite semejante al bálsamo. El *huacónex* es un árbol de mediana altura, y de madera dura y aromática, que se conserva sin alterarse muchos años, aunque esté metido en tierra. Sus hojas son pequeñas y amarillas, las flores pequeñas tambien y blanquizas, y el fruto semejante al del laurel. Se sacaba por destilacion el aceite de la corteza, haciéndola pedazos ántes, teniéndola tres días en agua natural y secándola al sol. De las hojas se sacaba otro aceite de buen olor. La *maripenda* es un arbusto con hojas lanceoladas; el fruto es semejante á la uva y viene en racimos, verdes al principio y despues rojos. El aceite se sacaba cociendo las ramas con mezcla de alguna fruta.

El *xochiocotzotl*, vulgarmente llamado liquidambar, es el estoraque líquido de los Mexicanos. Es árbol grande (y no arbusto como dice Pluche); las ho-

¹ Hacen mencion de esta higuera, el Padre Andrés Perez de Rivas, en la Historia de las misiones de Sinaloa, y Mr. de Bomare en su Diccionario, llamándolo *Figuier des Indes*, *Grand Figuier* y *Figuier admirable*. Los historiadores de la India Oriental, describen otro árbol semejante á éste, que se halla en aquellas regiones.

² El primer bálsamo que se llevó de México á Roma, se vendió á cien ducados la onza, como lo testifica el Dr. Monarde en su Historia de los simples medicinales de América. La silla apostólica declaró que esta sustancia era materia idónea para el crisma, aunque diferente del bálsamo de Palestina.

³ Sácase tambien del fruto del *huitziloxitl* un aceite, semejante en olor y sabor al de almendras, pero más acre y de olor más fuerte. Es muy útil en la medicina.

⁴ Los nombres *huacónex* y *maripenda* no son mexicanos, sino adoptados por los autores que han descrito las plantas de aquellos países.

jas, parecidas á las de acebo, son dentadas, dispuestas de tres en tres, blanquizas de un lado y oscuras del otro. El fruto es espinoso y polígono, con la superficie negra y los ángulos amarillos. La corteza del árbol es en parte verde y en parte leonada. Del tronco sale por incision aquella preciosa resina que los españoles llamaron *liquidambar*, y el aceite del mismo nombre que es aun más oloroso y apreciable. Tambien se hace el *liquidambar* con la decoccion de las hojas, mas este es inferior al que procede de la destilacion.

El nombre mexicano *copalli*, es genérico y comun á todas las resinas; pero se aplica especialmente á las que se usan como incienso. Hay hasta diez especies de árboles que dan esta especie de resina, y se diferencian tanto en el nombre como en la forma de las hojas, del fruto y en la calidad de aquel producto. El *copal*, llamado así por antonomasia, es una resina blanca y trasparente que sale de un árbol grande, cuyas hojas se parecen á las de la encina, aunque son mayores que éstas; el fruto es redondo y rojizo. Esta resina es bien conocida en Europa con el nombre de *goma copal*, y se emplea en la medicina y en hacer barnices. Los antiguos Mexicanos la usaban principalmente en el incienso, de que se servian, ya en el culto religioso de sus idolos, ya en obsequio de los embajadores y otras personas de alta jerarquía. Hoy lo consumen en grandes cantidades para el culto del verdadero Dios y de sus santos. El *tecopalli* ó *tepeco-copalli*, es otra resina semejante en olor, color y sabor, al incienso de Arabia. El árbol que la destila es de mediana elevacion; nace en los montes; su fruto es una especie de bellota que contiene un piñon, bañado de una especie de mucilago ó saliva viscosa, y dentro del piñon hay una almendrilla que se emplea útilmente en la medicina. Todos estos árboles y otros de la misma especie, en cuya descripcion no puedo detenerme, son propios de las tierras calientes.

La *caraña*¹ y la *tecamaca*, resinas bien conocidas en el comercio de Europa, salen de dos árboles mexicanos, altos y corpulentos. El árbol de la *caraña* tiene el tronco leonado, liso, brillante y oloroso, y las hojas, aunque redondas, parecidas en su contestura á las del olivo. El árbol de la *tecamaca* tiene las hojas anchas y dentadas; el fruto rojo, redondo, pequeño, y pendiente de la extremidad de las ramas. Uno y otro son de las tierras calientes.

El *mizquilt* ó *mezquite*, como dicen los españoles, es una especie de acacia, verdadera goma arábica, como aseguran el Dr. Hernandez y otros doctos naturalistas. Es arbusto espinoso; sus ramas están dispuestas con mucha irregularidad; las hojas son ténues, sutiles, semejantes á las plumas de las aves, dispuestas de dos en dos en las ramas, una en frente de otra. Los frutos son dulces y sabrosos, y en ellos se contiene la semilla, con la cual los salvajes Chichimecas hacían una pasta que les servía de pan. Su madera es durísima y pesada. Estos árboles son tan comunes en el territorio de México, y sobre todo en los países templados, como las encinas en Europa.²

La *laca* ó *goma laca* (como dicen los boticarios), corre con tanta abundancia de un árbol semejante al *mezquite*, que llega á cubrir enteramente sus ramas.

¹ Los Mexicanos dieron al árbol de la *caraña* el nombre de *tlahuelilocaquahuil*, es decir, árbol de la malignidad, porque creían supersticiosamente que lo tenían en horror los espíritus malignos, y que era un preservativo eficaz contra los hechizos. *Tecamaca* viene del *toacamachayac* de los Mexicanos.

² Hay en Michuacan una especie de *mezquite* ó acacia que no tiene espinas, y cuyas hojas son más sutiles que las del *mezquite* comun; por lo demás se le parece en todo.

³ García del Huerto, en la Historia de los simples de la India, asegura, con el apoyo de algunos hombres prácticos del país, que la *laca* es producto del trabajo de cierta clase de hormigas. Esta opinion ha sido adoptada por muchos autores, y Mr. de Bomare le hace el honor de creerla demostrada; pero, en primer lugar todas estas ponderadas demostraciones no son mas que indicios equivocados y conjeturas falaces, como lo echará

Este árbol es de mediana altura, el tronco es rojizo, y abunda en las provincias de los Coahuixcas y de los Tlahuixcas.

La *sangre de drago* sale de un árbol grande, cuyas hojas son anchas y angulosas. Este árbol nace en los montes de Quauhchinanco y en los de los Coahuixcas. Los Mexicanos llaman al jugo *espatli*, es decir, medicina sanguínea, y al árbol, *esquahuil* ó árbol de sangre. Hay otro del mismo nombre en los montes de Quauhnahuac, que se le parece mucho, pero tiene las hojas redondas y ásperas, la corteza áspera tambien y la raíz olorosa.

La *resina elástica*, llamada por los Mexicanos *olin* ú *oli*, y por los españoles del país, *hule*, sale del *olquahuil*, árbol elevado, de tronco liso y amarillento. Sus hojas son grandes, las flores blancas y el fruto amarillo, redondo, anguloso. Dentro se encuentran unas almendras del tamaño de las avellanas, blancas, pero cubiertas de una película amarilla. La almendra es de sabor amargo y el fruto nace siempre pegado á la corteza. El hule, cuando sale del árbol, es blanco, líquido y viscoso, despues amarillea, y finalmente toma un color de plomo negruzco, que conserva siempre. Los que lo recogen, le dan por medio de moldes, la forma conveniente al uso á que lo destinan. Esta resina, cuando está condensada, es la sustancia más elástica de todas las conocidas. Con ella hacían los Mexicanos balones, que aunque más pesados que los de aire, tienen más ligereza y bote. Hoy, además de este uso, lo emplean en sombreros, zapatos y otros objetos, impenetrables al agua. Derretido al fuego, el hule da un aceite medicinal. El árbol nace en las tierras calientes, como en las de Ithualapan y Mecatlan, y es muy comun en Guatemala. En Michuacan hay un árbol llamado *tarantaca* por los Tarascos, que es de la misma especie que el *olquahuil*, pero se diferencia en las hojas.

El *quauhxiotl*, es un árbol mediano, cuyas hojas son redondas y la corteza rojiza. Hay dos especies subalternas de este vegetal: la una da una goma blanca, que puesta en agua, la tiñe de un color de leche; la otra destila una goma rojiza, y ambas sustancias son remedios eficaces de la disenteria.

En esta clase de plantas deben colocarse, por el aceite que producen, el abeto, la *higuerilla* (planta semejante á la higuera), el *ocote*, y una especie de pino oleoso; el brasil, el *campeche*, el *añil* y otros, por sus jugos; pero estas producciones son muy conocidas en Europa, y en adelante tendremos ocasion de hablar de ellas.

Lo poco que hemos dicho acerca del reino vegetal de Anáhuac, aviva el sentimiento que experimentamos al ver tan descuidadas y perdidas las nociones exactas de historia natural, que en tan alto grado poseían los antiguos Mexicanos. Sabemos que aquellos bosques, montes y valles están cubiertos de infinitos vegetales utilísimos y preciosos, sin haber quien se digne aplicarse á estudiarlos y describirlos. ¿No es doloroso que de los inmensos tesoros sacados de aquellas riquísimas minas, en el espacio de dos siglos y medio, no se haya dedi-

de ver el que lea atentamente los indicados autores. Segundo: De todos los naturalistas que han escrito sobre la *laca*, el único que la ha visto en el árbol, es el Dr. Hernandez, y este docto y sincero escritor asegura que la *laca* es una verdadera resina, destilada del árbol que los Mexicanos llaman *tsinacancuillaquahuil*, y rebate como preocupacion vulgar, la opinion contraria. Tercero: El país en que abunda la *laca* es la fertilísima provincia de los Tlahuixcas, en que todas las frutas se dan admirablemente, y de donde salen en grandes cantidades para abastecer los mercados de la capital. Y cierto que no podría hacerse tan gran cosecha de frutas, si hubiese en aquel país la cantidad inmensa de hormigas que seria necesaria para fabricar la *laca* que cubre los árboles de aquella especie, que son allí comunísimos. Cuarto: Si la *laca* es obra de las hormigas, ¿por qué la fabrican en aquellos árboles y no en los de otra especie? Los Mexicanos llamaban á la *laca* *estércol* de murciélago, por no sé qué analogía que hallaban entre aquellos dos objetos.

cado una parte á fundar academias de naturalistas, que siguiendo los pasos del ilustre Hernandez, puedan descubrir, en bien de la sociedad, los dones inapreciables, derramados allí tan liberalmente por la mano del Criador?

CUADRUPEDOS DEL TERRITORIO MEXICANO.

El reino animal de Anáhuac no es ménos desconocido que el vegetal, á pesar de la diligencia con que el Dr. Hernandez se aplicó á su estudio. La dificultad de distinguir las especies y la impropiedad de la nomenclatura dada por analogía, hacen difícil y escabrosa la historia de los animales. Los primeros españoles, más prácticos en el arte de la guerra que en el estudio de la naturaleza, en lugar de conservar, como hubieran debido hacerlo, los nombres que los Mexicanos daban á sus animales, llamaron tigres, lobos, osos, leones, perros, etc., á muchos animales de especies diferentes, guiados por la semejanza del color de la piel, ó por algun otro rasgo exterior, ó por la conformidad de ciertas operaciones y propiedades. Yo no pretendo reformar sus errores, sino dar á mis lectores alguna idea de los cuadrúpedos, aves, reptiles, peces é insectos, que se mantienen en la tierra y en las aguas de Anáhuac.

Entre los cuadrúpedos los hay antiguos y modernos. Estos, que son los que se trasportaron de Canarias y de Europa, en el siglo XVI, son los caballos, los asnos, los toros, los carneros, las cabras, los puercos, los perros y los gatos; todos los cuales se han multiplicado allí, como lo haré ver en las Disertaciones, rebatiendo á algunos filósofos modernos, que se han empeñado en probar la degradacion de todos los cuadrúpedos en el Nuevo Mundo.

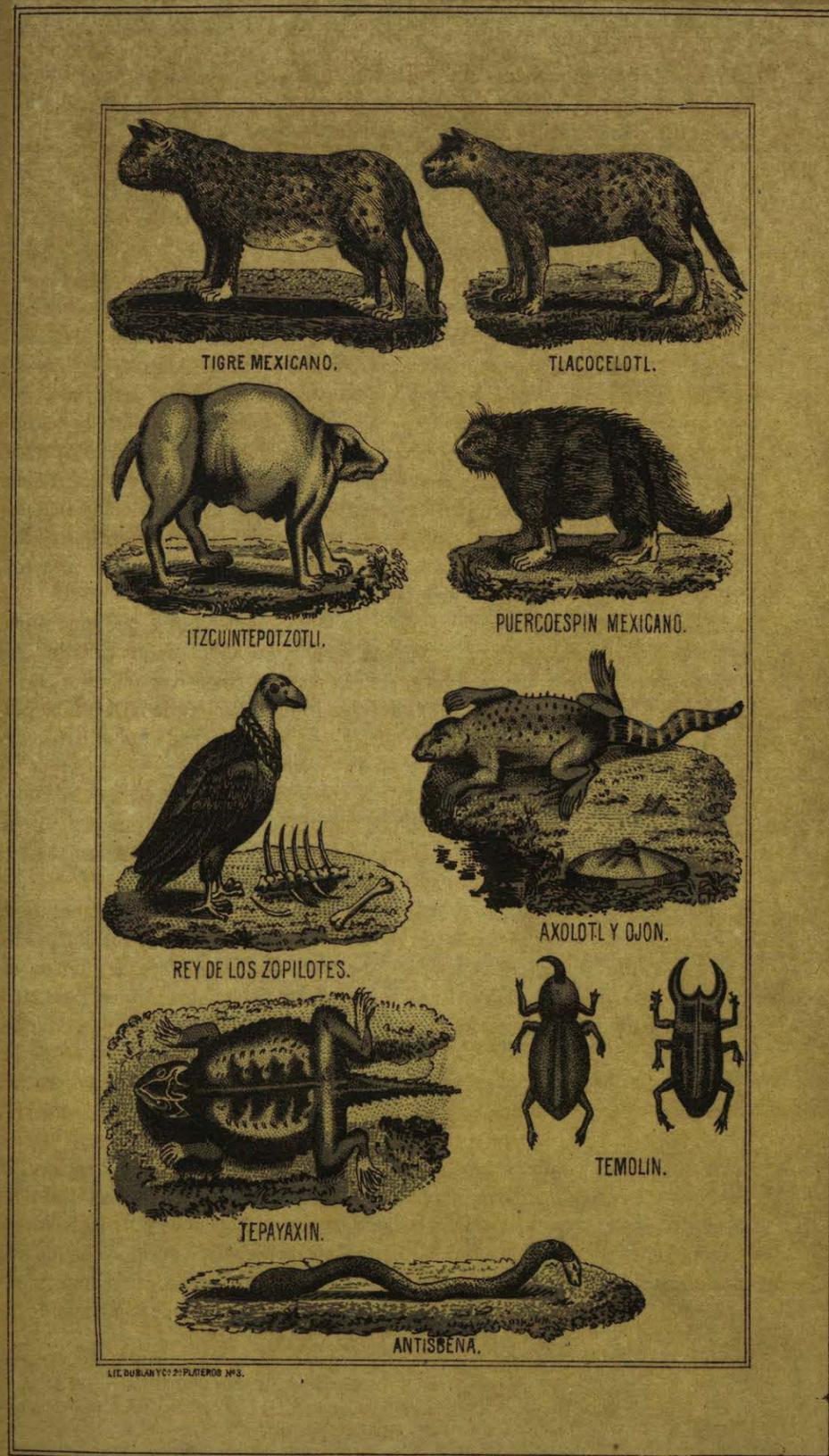
De los cuadrúpedos antiguos, es decir, de aquellos que de tiempo inmemorial se crían en aquella tierra, unos eran comunes á los dos continentes; otros, solo propios del Nuevo Mundo, pero comunes á México y á otros países de América; otros, en fin, exclusivamente peculiares de México.

Los cuadrúpedos antiguos comunes á México y al antiguo Continente, son los leones, los tigres, los gatos monteses, los osos, los lobos, los zorros, los ciervos, comunes y blancos;¹ los gamos, las cabras monteses, las fuinas, las martas, las ardillas, las *polatucas*, los conejos, las liebres, los lirones y los ratones. El conde de Buffon, niega que hubiese en América leones, tigres y conejos; pero como su opinion se funda en la pretendida imposibilidad del paso de los animales europeos de las tierras cálidas al nuevo Continente, lo que yo procuro impugnar en mis Disertaciones, no necesito interrumpir aquí el hilo de mi Historia, para ocuparme en este punto.

El *mixtli* de los Mexicanos es el leon sin melena, de que hace mencion Plinio,² enteramente diverso del leon africano, y el *ocelotl* no se distingue del tigre de Africa, como lo testifica el Dr. Hernandez, que conocia unos y otros. El *tochtli* de México es el mismo conejo del antiguo Continente, y tan antiguo cuando ménos en aquellos países, como el calendario mexicano, en el cual la imágen del conejo era el primer símbolo del año. Los gatos monteses, que son mayores que

¹ Los ciervos blancos, sean ó no de la misma especie que los comunes, son propios de los dos Continentes. Fueron conocidos de los griegos y de los romanos. Los Mexicanos llamaban al ciervo blanco, rey de los ciervos. El conde de Buffon piensa que la blancura de estos animales es efecto de la esclavitud; pero el hecho de hallarse ciervos blancos en los montes de México, desmiente esta opinion.

² Plinio distingue las dos especies de leon, con melena y sin melena, y menciona el número de los de cada especie, que Pompeyo presentó en los juegos de Roma.



ANIMALES MEXICANOS.